

LOS GENEROS EN LA EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA EN COSTA RICA

Isabel Brennes

Resumen

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha resaltado la importancia de considerar como elemento del desarrollo de toda nación, la igualdad de oportunidades y participación del hombre y la mujer en los distintos sectores sociales.

La educación es una de las principales áreas donde debe buscarse dicha equidad, pues constituye un instrumento importante que posibilita el acceso a otros recursos, mediante los cuales es posible lograr un mejor bienestar. Cualquier desigualdad en las oportunidades educativas limita la contribución que la educación tiene en el desarrollo del país.

Por este motivo, se consideró conveniente desarrollar este estudio a través del cual se ha querido evidenciar cualquier brecha existente en las oportunidades de hombres y mujeres en la educación superior universitaria del país; incluyendo su incorporación al mercado laboral.

2. EL ENTORNO SOCIOECONÓMICO

Costa Rica muestra una distribución de la población por sexo bastante equilibrada. El Censo de Población realizado en 1973 mostró un valor de 50,1% de hombres y 49,9% de mujeres y en el 2000 se revierten estos porcentajes; en 1984 los valores son de 50% para cada sexo (cuadro N°2.1).

CUADRO N°2.1						
COSTA RICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACION SEGÚN AÑO Y SEXO. 1973, 1984 Y 2000						
CARACTERÍSTICA	AÑO Y SEXO					
	1973		1984		2000	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Población	938 535 50,1	933 245 49,9	1 208 216 50,0	1 208 593 50,0	1 902 614 49,9	1 907 565 50,1
Nivel de instrucción (población de 15 años y más)						
Sin instrucción	11,9	11,6	8,1	7,8	5,8	5,2
Primaria incompleta	41,1	42,0	26,6	27,7	18,6	18,9
Primaria completa	23,6	23,2	29,2	27,5	30,5	29,0
Secundaria incompleta	13,1	13,5	16,3	16,7	20,6	21,0
Secundaria completa	4,6	4,5	10,1	11,6	9,4	10,1
Superior	5,7	5,2	9,7	8,7	15,1	15,8
Tasa neta de participación en la fuerza de trabajo	78,4	18,6	74,6	20,7	69,2	27,0
Tasa de desempleo abierto	5,0	5,0	4,4	6,9
Población ocupada por rama de actividad	434 154	108 176	579 940	166 920	922 768	378 776
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	46,7	4,1	40,5	4,4	25,6	4,4

Industrias manufactureras	11,6	16,2	12,6	18,2	17,0	16,7
Comercio al por mayor y menor	11,2	16,4	10,2	15,7	17,0	23,6
Servicios comunales, sociales y personales	12,2	59,2	15,5	49,9	17,1	46,3
Construcción	8,6	0,2	6,7	0,2	8,7	0,5
Otras	9,7	3,9	14,5	11,6	14,6	8,5

El nivel educativo de la población femenina y masculina censada es similar; en ambos sexos se han venido incrementando los porcentajes en niveles desde primaria completa hasta educación superior.

La tasa neta de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se incrementó de 18,6% en 1973 a 27,0% en el 2000; la de los hombres, por el contrario disminuyó durante el periodo. Sin embargo la participación de las mujeres se ve afectada por el desempleo, que es mayor en esta población que en la masculina.

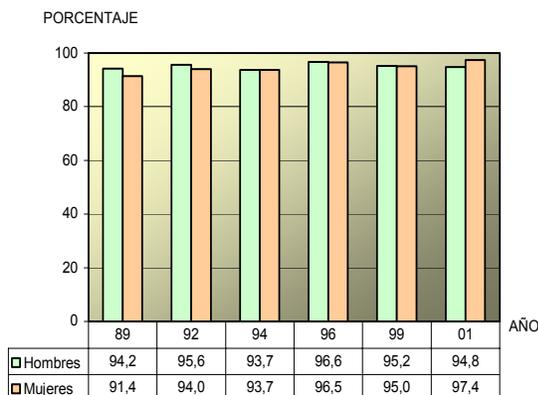
La distribución de la fuerza de trabajo por rama de actividad muestra una concentración de mujeres en los servicios sociales y personales, en el comercio y en las industrias manufactureras; de 1973 al 2000 disminuyó el porcentaje de éstas en la primera categoría, pero continúa siendo bastante alto. Los varones se ubican principalmente en “agricultura, caza, silvicultura y pesca”, aunque también el porcentaje de éstos en dicha rama de actividad ha venido disminuyendo; además, en comercio, servicios sociales y personales e industrias manufactureras.

3. EXPECTATIVAS DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN RELACION CON LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Desde hace más de una década, la Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES) realiza periódicamente estudios sobre las expectativas que tienen los estudiantes de último año de secundaria en relación con la educación superior, por constituir éstos los principales demandantes de ingreso a las universidades.

Uno de los aspectos investigados a través de dichos estudios es el interés de los alumnos por cursar una carrera universitaria. En el gráfico N°3.1 se observa que la gran mayoría de los estudiantes, tanto hombres como mujeres, desean realizar estudios universitarios una vez concluida la educación secundaria. Además, se destaca un crecimiento en el porcentaje de mujeres interesadas en realizar estudios en una universidad, pues mientras en los hombres el porcentaje se mantuvo alrededor del 95% durante el periodo 1989-2001, en las mujeres se incrementó de 91,4 en 1989 a 97,4 en el 2001.

GRAFICO N.3.1
PORCENTAJE DE ESTUDIANTES DE ULTIMO AÑO DE SECUNDARIA
QUE DESEAN REALIZAR ESTUDIOS UNIVERSITARIOS,
POR AÑO, SEGÚN SEXO. 1989-2001



FUENTE: OPES, Conocimientos y expectativas de los estudiantes de último año de secundaria sobre la educación superior. 1989, 1992, 1994, 1996, 1999 y 2001.

Aunque en ambos sexos más de la mitad de los estudiantes aspiran a los estudios universitarios por el deseo de llegar a ser profesionales, los hombres, en mayor proporción que las mujeres, quieren cursar una carrera universitaria para asegurar económicamente su futuro (alrededor del 45% de los hombres y 30% de las mujeres).

Tanto los hombres como las mujeres manifiestan cada vez más su deseo de trabajar a la vez que cursan su carrera; sin embargo, el porcentaje de hombres que así lo indica supera en todos los años al de mujeres (entre 5 y 10 puntos porcentuales más).

Se observan variaciones importantes en las carreras seleccionadas por los hombres y las que desean cursar las mujeres de último año de secundaria. Por ejemplo, en los dos últimos años (1999 y 2000) la carrera con mayor porcentaje de mención entre los varones es Computación e Informática: 17,1% y 25,2%, respectivamente. Entre las que ellos prefieren están también Administración de Negocios, Ingeniería Electrónica y Medicina y Cirugía. En las mujeres, la principal carrera seleccionada en esos años fue Medicina y Cirugía, con una frecuencia de mención de 11% y el porcentaje que eligió Computación e Informática era bastante menor que en el grupo de varones, sobre todo en el 2000, que fue de apenas 6,7% en comparación con el 25,2% de hombres; la relación es de 3,3 varones por una mujer que eligió la carrera.

Hay carreras que son mencionadas sólo por los hombres como algunas ingenierías: Electrónica; Industrial, Mecánica, Civil e Ingeniería en Mantenimiento Industrial. Otras como Secretariado y Educación Preescolar, las indican sólo las mujeres.

4. EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

4.1. Acceso a la educación superior

Antes de 1973 la única institución de educación superior existente era la Universidad de Costa Rica. Según los datos disponibles (cuadro N°4.1) esta institución atendió entre 1955 y 1970 una población estudiantil compuesta por alrededor de un 63% de hombres y 37% de mujeres. El acelerado crecimiento de la población estudiantil que se dio durante ese periodo fue en términos relativos similar en la población femenina y la masculina, manteniéndose así la composición por sexo.

CUADRO N°4.1

**MATRICULA DE LA UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA, POR AÑO,
SEGÚN SEXO**

AÑO	TOTAL	DISTRIBUCIÓN POR SEXO	
		HOMBRES	MUJERES
1955	2 247	62,5	37,5
1960	3 828	63,9	36,1

1970	12 913	62,5	37,5
------	--------	------	------

FUENTE: UCR, Estadística universitaria.
1960-1961, 1970

En 1973 iniciaron lecciones la Universidad Nacional y el Instituto Tecnológico de Costa Rica, quienes junto con la Universidad de Costa Rica atendieron ese año una población de 30 125 estudiantes, de los cuales un 41,2% eran mujeres, incrementándose así la participación de éstas.

Ya en 1976 inició labores la Universidad Autónoma de Centro América, la única institución universitaria privada en esa fecha, y en 1977 la Universidad Estatal a Distancia.

Para 1979 se tienen registros de matrícula, que no incluyen esta última institución, los cuales muestran una participación femenina aún mayor: 46,7% (47,8% en las estatales y 31,1% en las privadas).

Conforme se crearon más instituciones se fue haciendo más difícil tener una medición completa de la matrícula universitaria del país y aún más su composición por sexo.

La OPES ha hecho esfuerzos por conocer la participación de hombres y mujeres en la educación superior universitaria, pero al no tener injerencia sobre las universidades privadas, sus logros se limitan al sector estatal. Esta es una limitación importante dado el crecimiento de la educación superior privada, la cual pasa de representar un 22% de la matrícula universitaria total en 1987 a quizás más del 50% en los últimos años.

Con el fin de llenar este vacío de información, se han hecho algunas estimaciones con base en los datos censales y la encuesta de hogares del año 2002. Dichas estimaciones se obtienen al relacionar el nivel educativo de la persona con la pregunta sobre si está asistiendo a la educación regular.

De acuerdo con estos datos, la población universitaria del país es la siguiente:

	TOTAL		HOMBRES		MUJERES	
	ABS.	REL.	ABS.	REL.	ABS.	REL.
Censo 1984	50 497	100,0	26 982	53,4	23 515	46,6
Censo 2000	133 755	100,0	62 735	46,9	71 020	53,1
Encuesta Hogares 2002	154 972	100,0	72617	46,9	82 355	53,1

Las cifras reales podrían ser aún mayores, dado que las estimaciones no incluyen estudiantes cuyo último año de estudio aprobado es la secundaria; sin embargo se considera que la distribución por sexo no variaría considerablemente.

Para 1990 se cuenta con información de matrícula por sexo para las universidades estatales y parte de las privadas (56% de la matrícula de éstas). De acuerdo con los datos, en el sector estatal en ese año se observa una participación de géneros bastante equitativa (49,4% de mujeres); en el sector privado dicha equidad se va observando en 1994. Podría decirse

entonces que es en la primera mitad de la década de los noventa cuando las mujeres logran igualarse a los hombres en cuanto a participación en la educación superior, y que a partir de ahí empiezan a superarlos pero en forma moderada.

En el se aprecian las entre géneros a período.

GRAFICO N.4.1
MATRICULA DE LA EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA,
POR AÑO, SEGÚN SEXO. 1955-2002

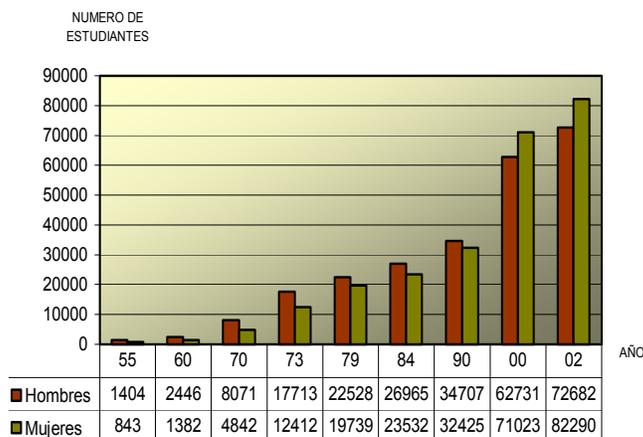


gráfico N°4.1
diferencias
través del

FUENTE: Instituciones de Educación Superior Universitaria

La mayor participación de la mujer en la matrícula de la educación superior en los últimos años podría asociarse a varios factores.

En un inicio se expandió el sistema universitario estatal con la creación de universidades, así como diversas sedes regionales, que ofrecían mayor acceso a la educación superior. El poder realizar estudios universitarios sin tener que desplazarse del lugar de residencia e incluso sin necesidad de estar asistiendo a la universidad, en el caso de la Universidad Estatal a Distancia, así como la oferta de carreras que trajeron algunas de las nuevas instituciones (en la Universidad Nacional y en la Universidad Estatal a Distancia muchas eran de Educación), podrían ser algunas de las condiciones que favorecieron la incorporación de la mujer a la educación superior.

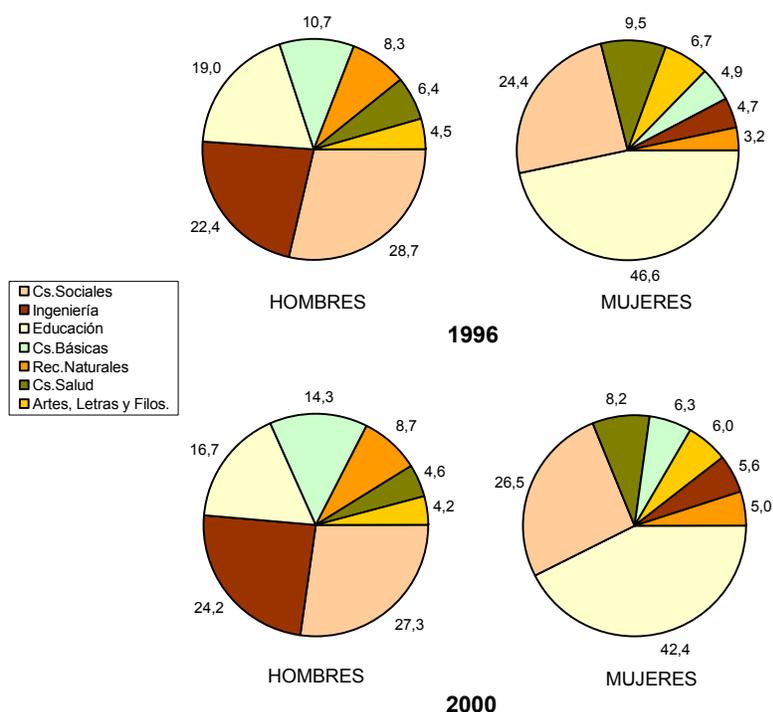
Posteriormente, la proliferación de universidades privadas a partir de la segunda mitad de la década de los años ochenta, empezó a crear también una oferta académica más amplia y diversificada, así como mayor acceso por no requerirse prueba de admisión y por la más corta duración de las carreras.

Por otra parte, el Plan Nacional de Desarrollo Educativo puesto en ejecución a inicios de la década de los setenta, le dio impulso a la expansión de oportunidades educativas a la

población, lo que se hizo patente con la creación de gran cantidad de escuelas y colegios, y representó mayores oportunidades de formación en los primeros niveles. Es probable que esta situación favoreciera la participación de las mujeres, al menos en educación secundaria, pues en 1979 había mayor porcentaje de mujeres que de hombres en ese nivel; esto unido a las mayores tasas de pasaje de las mujeres, incide en más mujeres con posibilidad de ingreso a la educación superior. También se crearon muchas escuelas y sobre todo colegios a partir de 1995 y al expandirse la educación primaria y secundaria se presentó una alta demanda de profesionales en educación, por lo que el Ministerio de Educación Pública estableció convenios con las universidades estatales para la formación de éstos y también en las universidades privadas aumentó la oferta de carreras en esta área. Esto benefició a las mujeres que son las mayores demandantes de este tipo de carreras.

Este avance en la participación de las mujeres en la educación superior se ha visto limitado por su escasa participación en algunos campos de estudio. En el gráfico N°4.2 se observa que las mujeres están concentradas principalmente en Educación y hay también un alto porcentaje en carreras de Ciencias Sociales. Los hombres se encuentran más distribuidos en las diferentes áreas, observándose mayores porcentajes para Ciencias Sociales, Ingeniería y Educación. La distribución por área de estudio no varió significativamente de 1996 al 2000.

GRAFICO N.4.2
MATRICULA DE LAS UNIVERSIDADES ESTATALES, POR
AÑO Y SEXO, SEGÚN AREA DE ESTUDIO. 1996 Y 2000
(Valores relativos)



FUENTE: Boleta de Información general del estudiante 1996 y 2000.

4.2. Formación de profesionales

Con respecto a los graduados universitarios, la OPES cuenta con una base de datos que incluye tanto el sector estatal como el privado. Sin embargo, hasta el año 2001 se incluyó la

variable sexo en este último, por lo que no se cuenta con información histórica al respecto. Únicamente se tienen datos de 1985, año en que existía sólo una universidad privada.

Es importante mencionar que, al igual que en la matrícula, la participación de la educación superior privada en la formación de profesionales ha tenido un ritmo bastante acelerado, pasando de un 10,7% en 1985 a cerca de 60% en el 2001.

En los años 1985, 2001 y 2002 se otorgaron un total de 4 728, 22 655 y 25 628 diplomas universitarios, respectivamente, con la distribución por sexo que se muestra en el cuadro N°4.2.

CUADRO N°4.2

DISTRIBUCIÓN POR SEXO DE LOS DIPLOMAS OTORGADOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA, POR AÑO, SEGÚN SECTOR. 1985, 2001 Y 2002

AÑO	TOTAL	SECTOR	
		ESTATAL	PRIVADO
TOTAL 1985	4 728	4 220	508
Hombres	48,4	47,3	57,1
Mujeres	51,6	52,7	42,9
TOTAL 2001	22 655	9 013	13 642
Hombres	38,7	41,6	36,7
Mujeres	61,3	58,4	63,3
TOTAL 2002	25 628	10 246	15 382
Hombres	37,5	39,8	36,0
Mujeres	62,5	60,2	64,0

La información por grado académico que se presenta en el cuadro N°4.3 muestra un mayor porcentaje de varones con los más altos grados académicos. Sin embargo, en los últimos años se da una mayor equidad, persistiendo sólo algunas diferencias a favor de los hombres en los posgrados, específicamente en la maestría.

CUADRO N°4.3

DISTRIBUCION POR GRADO ACADEMICO DE LOS DIPLOMAS OTORGADOS EN LA EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA, SEGÚN AÑO Y SEXO. 1985, 2001 Y 2002 (Valores absolutos y relativos)

GRADO ACADEMICO	AÑO Y SEXO					
	1985		2001		2002	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
NUMERO	2 286	2 442	8 760	13 895	9 608	16 020

Diplomado	9,5	15,1	4,3	4,8	4,2	6,6
Profesorado	1,9	6,8	1,4	1,5	1,2	1,2
Bachillerato	47,2	52,2	48,5	51,5	51,0	52,4
Licenciatura	35,2	23,9	32,4	33,7	29,6	31,5
Especialidad Profesional	4,4	1,3	1,3	0,6	1,1	0,5
Maestría	1,8	0,7	11,9	7,8	12,8	7,7
Doctorado	-	-	0,2	0,1	0,8	0,1

Llama la atención el hecho de que en las universidades privadas hay ventaja de mujeres sobre los hombres en el número de maestrías (aunque no en el porcentaje), mientras que en las estatales hay mayor cantidad de varones con este grado. Es probable que la creciente oferta de oportunidades académicas dado por la proliferación de universidades privadas haya favorecido a las mujeres en este aspecto.

En relación con el grado de doctorado es importante mencionar que en el 2002 hay mayor número de mujeres que hombres con este grado y que está relacionado con el hecho de que en ese año un alto porcentaje de los graduados de dicho nivel era de Educación, área más demandada por mujeres.

La distribución por área de estudio (cuadro N°4.4) muestra una concentración de mujeres en Ciencias Sociales y Educación (alrededor de 80%). Los varones también se ubican principalmente en Ciencias Sociales, pero hay una mayor distribución en otras áreas, dentro de las que podemos mencionar Ciencias Básicas e Ingeniería, donde el porcentaje de mujeres es muy pequeño.

Después de casi dos décadas (1985 a 2002) no se observan incrementos importantes en la participación de las mujeres en áreas que han tenido predominio de hombres, como son Ciencias Básicas e Ingeniería, más bien aumentó su participación en Educación.

CUADRO N°4.4

DISTRIBUCION POR AREA DE ESTUDIO DE LOS DIPLOMAS OTORGADOS EN LA EDUCACION SUPERIOR UNIVERSITARIA, SEGÚN AÑO Y SEXO. 1985, 2001 Y 2002 (Valores absolutos y relativos)

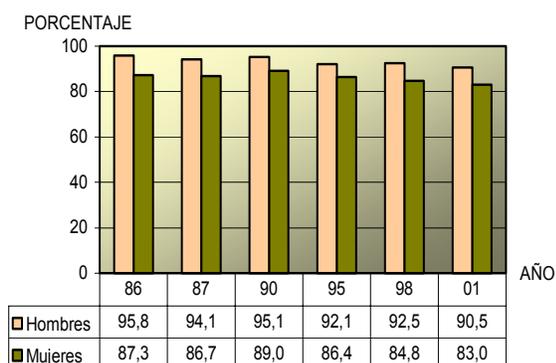
GRADO ACADEMICO	AÑO Y SEXO					
	1985		2001		2002	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
NUMERO	2 286	2442	8 760	13 895	9 608	16 080
Artes y Letras	3,1	9,1	2,9	2,9	3,1	2,7
Ciencias Básicas	7,5	3,9	9,4	3,0	9,9	2,8
Ciencias Sociales	36,5	34,5	44,7	34,7	44,2	36,5
Educación	12,6	33,7	16,8	44,2	19,2	45,1
Recursos Naturales	11,6	3,7	3,1	1,1	3,0	0,9
Ingeniería	15,6	2,3	13,0	2,6	11,6	2,0
Ciencias de la Salud	13,1	12,8	10,1	11,5	9,0	10,0

5. LA INCORPORACIÓN DE LOS GRADUADOS AL MERCADO LABORAL

La mayor parte de los graduados de las universidades estatales, sin distinción de sexo, logra incorporarse al mercado laboral (para las privadas no se tiene información). No obstante, hay diferencias en el porcentaje de hombres y de mujeres que trabajan una vez que concluyen su carrera universitaria.

Con base en encuestas realizadas a graduados de las universidades estatales en diferentes años¹, se ha observado que el porcentaje de hombres que trabaja está entre 6 y 8,5 puntos porcentuales, aproximadamente, por encima del correspondiente a las mujeres (gráfico N°5.1). Las diferencias habían venido disminuyendo hasta 1995, pero aumentaron en 1998.

GRAFICO N.5.1
PORCENTAJE DE GRADUADOS DE LAS UNIVERSIDADES
ESTATALES QUE TRABAJAN, POR AÑO DE
GRADUACION, SEGÚN SEXO. 1986-2001



FUENTE: OPES, La situación laboral y otras características de los graduados de 1986, 1987, 1990, 1995, 1998 y 2001 de las universidades estatales.

En el cuadro N°5.1 se detallan los motivos por los que no trabajaban los graduados de 1992, 1995 y 2001, haciendo la distinción por sexo. Estos varían entre sexos y también de un año a otro. Sin embargo, puede destacarse en los hombres un aumento considerable en el porcentaje que no trabaja porque prefiere seguir estudiando, pasando este motivo a tener más peso en el 2001 que el no encontrar trabajo en su campo, que ocupaba el primer lugar en 1992. En el grupo de mujeres por el contrario, el porcentaje que no trabaja porque no encuentra trabajo en su campo de estudio se incrementó considerablemente durante el periodo. Otra diferencia entre este grupo y el de varones se da en el porcentaje que no trabaja porque así lo desea, el cual es superior en las mujeres y podría ser un indicio de que algunas prefieren dedicarse a labores relacionadas con la atención de su hogar; no obstante, dicho porcentaje disminuyó bastante en el 2001.

¹ OPES, La situación laboral y otras características de los graduados de 1986, 1987, 1990 y 1995. OPES-07/89, OPES-07/90, OPES-02/93 y OPES-03/97.

CUADRO N°5.1

**GRADUADOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA ESTATAL
QUE NO TRABAJAN, POR MOTIVO POR EL QUE NO TRABAJAN,
SEGÚN AÑO Y SEXO. 1992, 1995 Y 2001**

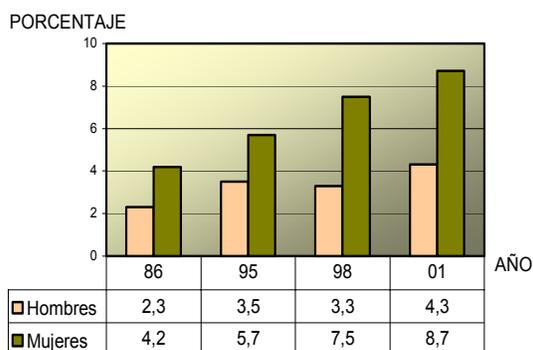
MOTIVO	AÑO Y SEXO					
	1992		1995		2001	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No encuentra trabajo en su campo	44,5	26,1	33,3	36,3	39,6	41,8
No encuentra trabajo en ningún campo	6,7	3,8	10,8	5,8	2,5	5,3
Problemas de salud	4,4	8,9	2,1	0,4	1,3	0,7
Prefiere seguir estudiando	24,4	24,9	37,6	32,3	51,6	33,7
No desea trabajar	-	8,9	1,1	15,0	0,6	5,3
Otro	20,0	27,4	15,1	10,2	4,4	13,2

FUENTE: Encuesta a la gran mayoría de los graduados de 1992, 1995 y 2001 de las universidades estatales

Los motivos por los que los graduados no trabajan se pueden dividir en dos grupos. El primero lo conforman quienes no trabajan porque no encuentran trabajo en su campo o en ningún otro y desean trabajar. El segundo grupo está compuesto por graduados que no trabajan porque prefieren seguir estudiando, por problemas de salud, porque no desean trabajar o por algún otro motivo.

Considerando únicamente el primer grupo, es decir, los graduados que no trabajan porque no han podido conseguir trabajo, podemos calcular el porcentaje de desempleo profesional. La información, desglosada por sexo, se presenta en el gráfico N°5.2. Puede observarse que el porcentaje de desempleo es mayor en mujeres que en hombres, y que va creciendo en ambos grupos.

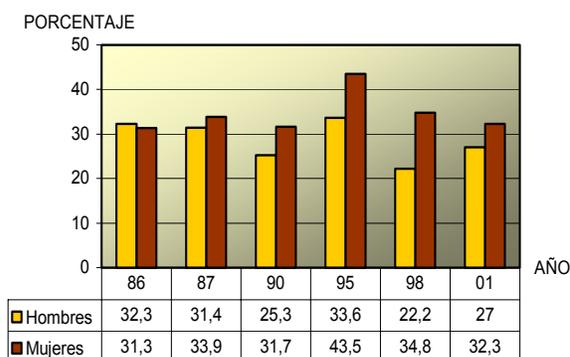
**GRAFICO N.5.2
PORCENTAJE DE GRADUADOS DE LAS UNIVERSIDADES
ESTATALES DESEMPLEADOS, POR AÑO DE
GRADUACION, SEGÚN SEXO. 1986-2001**



FUENTE: OPES, encuesta a graduados de las universidades estatales, 1986, 1995, 1998 y 2001.

Un indicador que puede darnos una idea de las diferencias entre hombres y mujeres con grado universitario para ubicarse en el mercado laboral, es el tiempo que tardan después de graduarse para conseguir un empleo. En el gráfico N°5.3 se observa mayor porcentaje de mujeres que hombres que duraron 6 meses o más en encontrar trabajo, lo que podría indicar que para éstas se hace un poco más difícil la inserción en el mercado laboral.

GRAFICO N.5.3
PORCENTAJE DE GRADUADOS DE LAS UNIVERSIDADES
ESTATALES QUE TARDARON SEIS MESES O MÁS EN
CONSEGUIR EMPLEO, POR AÑO, SEGÚN SEXO. 1986-2001



FUENTE: OPES, La situación laboral y otras características de los graduados de 1986, 1987, 1990, 1995, 1998 y 2001 de las universidades estatales.

Hay mayor porcentaje de hombres que de mujeres laborando en empresas privadas y propias o familiares. Más de la mitad de las mujeres trabajan en instituciones públicas, aunque su participación en la empresa privada se ha ido incrementando (cuadro N°5.2).

CUADRO N°5.2

NUMERO DE GRADUADOS DE LAS UNIVERSIDADES ESTATALES QUE TRABAJAN,
POR TIPO DE INSTITUCIÓN O EMPRESA, SEGÚN AÑO Y SEXO

TIPO DE INSTITUCIÓN O EMPRESA	AÑO Y SEXO					
	1986		1995		2001	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Gobierno Central	21,3	36,6	31,3	49,6	20,1	30,8
Autónoma o semiautónoma	37,1	36,0	22,8	19,6	25,5	24,5
Privada	30,9	20,9	37,9	27,9	44,7	37,8
Propia o familiar	10,1	5,5	8,0	2,9	9,1	6,3
Otra	0,6	1,0	-	-	0,6	0,3

FUENTE: OPES, Encuesta aplicada a la gran mayoría de los graduados de 1986, 1995 y 2001 de las universidades estatales

El ingreso promedio de los profesionales fue calculado para los graduados de 1995 y 2000. En ambos se observó un ingreso menor para las mujeres, tanto en el ingreso promedio percibido, como en el equivalente a una jornada de tiempo completo. Las relaciones de género en el ingreso promedio mensual (mujeres/hombres) son:

PERCIBIDO	
1995	80,6
2000	78,0
EQUIVALENTE A T.C.	
1995	84,4
2000	80,0

Una explicación de estas diferencias podría ser la segregación por sexo observada en relación con las áreas de estudio, puesto que, por ejemplo, hay mayor porcentaje de mujeres en el área de Educación, donde se reconocen bajos salarios y más participación de varones en el Área de Ingeniería donde se perciben mejores ingresos. También podría pensarse en el nivel académico de las mujeres, puesto que se señaló que hay mayor porcentaje de éstas con los más bajos niveles académicos.

Otra posible causa de estas diferencias es, como se mencionó, el menor porcentaje de mujeres laborando en empresas privadas y propias o familiares, donde quizá se obtiene mejor remuneración.

Con el fin de explorar si existen brechas en los ingresos percibidos por los graduados y las graduadas de una misma carrera y grado académico, se calculó la relación de género (salario mujeres/salario hombres) en el ingreso promedio mensual equivalente a tiempo completo percibido por los graduados del 2001 de algunas de las carreras más demandadas y que tenían suficiente número de graduados de ambos sexos. Los resultados fueron los siguientes:

Derecho (Lic.)	0,59
Computación e Informática (Bach.)	0,75
Administración de Negocios (Bach.)	0,75
Administración de Negocios (Lic.)	0,77
Medicina (Lic.)	0,82
Ciencias de la Comunicación Colectiva (Bach.)	0,91
Odontología (Lic.)	0,91
Farmacia (Lic.)	0,93
Economía (Bach.)	0,97

Lo anterior indica que no solamente las carreras cursadas por las mujeres y el grado académico obtenido incide en los bajos ingresos percibidos por éstas en comparación con los varones.

6. CONDICIONES QUE PROPICIAN LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL PAÍS

Sí los estudios cuantitativos referentes a género en la educación del país son escasos, mucho más lo son aquellos que profundizan en los factores asociados a la participación de hombres y mujeres en el sistema educativo. Sin embargo dada la importancia del tema, en los últimos años se han realizado algunas investigaciones al respecto² que, señalan lo siguiente:

- En la sociedad costarricense se sigue reproduciendo la tradicional asignación de roles de sociedades patriarcales, en donde los hombres son responsables de la vida pública y las decisiones, mientras que las mujeres tienen a su cargo la reproducción, la educación y el cuidado de la familia.
- Las prácticas sexistas en el aula (procesos que limitan el desarrollo de las potencialidades integrales debido al sexo de cada persona y, por ende, de su grupo de iguales) tienden a reforzar estructuras educativas discriminatorias y sus efectos sobre las mujeres.
- Los contextos familiares y los mensajes de los medios de comunicación contribuyen a reproducir el régimen de dominación de género e inciden en los procesos que conducen a la elección de carreras, profesiones u oficios.
- Existe segmentación por sexo en el mercado laboral costarricense al presentarse ocupaciones típicamente femeninas y típicamente masculinas. Según el indicador de segregación por grupos ocupacionales, casi todas las mujeres que trabajan deberían cambiar de ocupación, para que se de una estructura ocupacional paritaria.
- Los varones eligen carreras universitarias por indicación directa de los padres de forma que les garantice un futuro económico más favorable, situación que es consustancial para las mujeres.
- La mujer tradicionalmente ha elegido carreras relacionadas con las funciones hogareñas, que tienen poco reconocimiento salarial. La presencia de éstas es minoritaria en carreras que enfatizan el uso de la matemática y en carreras de las ciencias experimentales y tecnológicas.
- Existe una demarcación de carreras lo que conlleva a una “feminización” o “masculinización” de las mismas. Es mal visto el que un varón acceda a una carrera supuestamente orientada para las mujeres.

² Proyecto Estado de la Nación. “Aporte para el análisis de las brechas de equidad entre los géneros. Insumos para su medición”. San José, Costa Rica. 2002.
Romero Estrada, Francisco. “Elección de carrera en la Universidad de Costa Rica: las mujeres y los hombres, sus fundamentos: periodos 1991-1994 y 1995-1998.

7. INICIATIVAS PARA UNA EQUIDAD DE GENERO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Durante las dos últimas décadas se han venido realizando esfuerzos para erradicar del sistema educativo costarricense todo estereotipo sexista y lograr una equidad entre los géneros.

Para esto se han desarrollado diversas iniciativas y se han creado instrumentos jurídicos que promueven una educación basada en los principios de igualdad de sexos.

Dichas iniciativas, aunque por lo general abordan el problema desde los niveles básicos de la educación, pretenden la equidad en todos los niveles, incluyendo la educación universitaria en donde, como se mencionó, la equidad de género está afectada por condicionantes socioculturales.

8. CONCLUSIONES

Las brechas en la participación de hombres y mujeres en los distintos niveles de educación del país que favorecerían a los hombres hace varios años, no sólo se han venido reduciendo a través del tiempo, sino que han llevado a la mujer a mostrar tasas de cobertura en educación secundaria y universitaria, superiores a las de los varones

A nivel universitario se gradúan más mujeres que hombres y aunque por muchos años éstas han obtenido, en términos generales, un grado académico inferior al de los varones, se empieza a notar mayor equidad en este aspecto.

Sin embargo estos logros no han llevado a igualdad de condiciones en el acceso a las diversas disciplinas y en la inserción en el mercado laboral.

La persistente desigualdad se centra en gran parte en que las mujeres continúan estudiando carreras tradicionalmente tipificadas como femeninas, las cuales tienen menos reconocimiento social y, por ende, menor remuneración.

Aunque por lo general se aducen estas diferencias en el acceso a las distintas disciplinas a factores sociales y culturales que sobrepasan la propia universidad, también se han señalado sesgos en los mecanismos de selección para ingreso a la universidad y a carrera.

En este estudio se evidenció que las diferencias en la elección de carrera existen desde antes del ingreso a la universidad. Las expectativas de los estudiantes de secundaria en relación con la carrera a cursar, ya muestran las desigualdades. También datos del Ministerio de Educación Pública revelan que esta segmentación en la elección de carrera se da en los colegios técnicos profesionales.

Una factor que parece tener peso en la desigualdad entre hombres y mujeres en el acceso a las diversas disciplinas es la asignación de roles que se continúa dando en nuestra sociedad: varones con rol de proveedores económicos y mujeres encargadas del cuidado del hogar.

Estas diferencias se reflejan en las expectativas de los estudiantes de secundaria en relación con la educación superior pues los varones, en mayor proporción que las mujeres, desean cursar una carrera universitaria para asegurarse un futuro económico y también hay mayor porcentaje de varones que desean trabajar a la vez que cursan su carrera.

Otro factor que se ha mencionado como influyente en la elección de carrera es el contenido curricular de éstas, dado que se observa una presencia minoritaria de mujeres en carreras con alto contenido de materias como matemática, física y química. Esto no significa necesariamente que éstas tengan menos capacidad en estas áreas, sino que las mismas condiciones socioculturales han fomentado más en las mujeres el desarrollo de habilidades para las letras y actividades manuales. Según investigaciones realizadas en la OPES, hay mayor representación de hombres que de mujeres en cursos básicos de matemática, física y química de las universidades estatales, pero el promedio de materias reprobadas sólo es ligeramente superior en los hombres, y entre quienes cursan estas materias hay mayor porcentaje de graduadas que de graduados.

En relación con lo anterior se tiene el resultado de otros estudios en los que se detectó que los varones salen mejor en el examen de admisión porque tiene mucha lógica y el pensamiento de ellos reacciona mejor ante ésta. Datos sobre el proceso de admisión revelan que el porcentaje de mujeres que continúa en el proceso después de realizar la prueba de aptitud académica es menor al de varones.

La segregación por campos de estudio observada y la influencia de otros factores socioculturales se traduce en:

- Una mayor incorporación de hombres al mercado laboral.
- Mayor dificultad para las mujeres de conseguir empleo, así como mayor porcentaje de éstas que no desea trabajar.
- Ubicación de mujeres principalmente en el sector público.
- Un ingreso menor para las mujeres.